

Carta de Año Nuevo 2024 del obispo Paulo Otsuka

CREANDO MI SINODALIDAD - Parte II

El Sínodo: "Camino" y "Posada" de la Misión

Introducción

El XVI Sínodo Ordinario, que comenzó en 2021, concluirá con una segunda Asamblea General en octubre de 2024. El propósito de este Sínodo es que la Iglesia moderna redescubra la sinodalidad como su esencia. El Papa Francisco ha identificado tres ejes como temas centrales de este Sínodo: Comunión, Participación y Misión. Estos tres ejes están íntimamente relacionados y tienen influencia mutua, por lo que deben ser considerados como un todo.

En mi carta de Año Nuevo del año pasado, "Creando mi Sinodalidad", propuse a todos los que vivimos en la era del coronavirus, a reflexionar sobre la "comunión con los demás, la participación en la sociedad, el dar testimonio de fe en nuestra vida diaria y en hacer de la sinodalidad la base de nuestras vidas".

La pandemia del COVID-19 ha afectado gravemente a personas del mundo entero. Muchos se enfermaron gravemente o murieron, y miles de millones de personas sufrieron dificultades financieras. Incluso, en medio de la crisis, hubo innumerables personas que tendieron la mano a los necesitados, en lugar de buscar únicamente su propio beneficio o el de su nación. Este año, a medida que la pandemia finalmente llegue a su fin, quiero aprovechar el Sínodo como una oportunidad para reflexionar sobre el tipo de conversión que será necesaria para que la Iglesia Católica en Japón evangelice según el espíritu del Sínodo.

1. ¿Cuál es la misión que persigue el Sínodo?

El Concilio Vaticano II declaró que "la Iglesia es, en Cristo, como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano" (ver Lumen Gentium, Constitución Dogmática sobre la Iglesia, 1). Cuando decimos que la Iglesia es un instrumento del plan de salvación de Dios, no significa que cristianiza unilateralmente al mundo. La Iglesia sinodal busca estar abierta al mundo y dialogar con el mundo. En otras palabras, Dios obra en el mundo a través de la Iglesia, pero no como un simple flujo entre [Dios \Rightarrow Iglesia \Rightarrow Mundo], sino más bien una relación interactiva de [Dios \Rightarrow el mundo \Leftrightarrow la Iglesia].

Dios envía a la Iglesia a interactuar con el mundo a lo largo de la historia, para salvar a la humanidad que ha perdido su relación con Dios por causa del pecado original. Por lo tanto, la Iglesia sinodal no está cerrada al mundo, sino que "camina junto", mirando la realidad del mundo y buscando constantemente nuevos caminos para cumplir la misión que Dios le ha encomendado, a través de encuentros y diálogos con las personas contemporáneas. En lugar de tratar de abordar los desafíos de la Iglesia en la sociedad moderna transformando las instituciones de la iglesia, su organización y la forma en que los creyentes participan en ella, este sínodo busca regresar a la misión del reino revelado por Jesús. Nuestro objetivo es explorar el significado y los métodos de trabajo misionero hoy desde esta perspectiva.

2. Imágenes Misioneras Interactivas de "Camino" y "Posada"

En el capítulo 2 de su encíclica *Fratelli tutti*, de 2020, "Un extraño en el camino", el Papa Francisco explica la parábola de Jesús sobre el buen samaritano (Lucas 10:25-37) desde una perspectiva moderna. Me gustaría explorar el origen de la misión centrándome en el "camino" y la "posada" de esta parábola.

En el "camino" que bajaba de Jerusalén a Jericó, había un judío que fue atacado por ladrones y dejado mal herido. El sacerdote y el levita que venían por el mismo "camino" pasaron para el otro lado de la vereda cuando vieron al herido. Aquellos de quienes se esperaba que guardaran la ley de Dios y lo enseñaran a otros, no quisieron ayudar a su hermano. El "camino" se convirtió en un lugar de personas insensibles. Cuando el samaritano, que venía por el mismo "camino", vio al hombre caído, se compadeció de él y no lo pasó por alto, a pesar de percibir que el hombre herido era judío. Lavó sus heridas con aceite y vino, lo vendó, lo montó en su animal de carga y lo llevó a una "posada" más próxima. Luego entregó dinero al posadero y le pidió que cuidara del herido, prometiéndole regresar. El samaritano no sólo ayudó al hombre herido, sino que también consiguió la ayuda de otra persona.

El "camino" se convirtió en lugar de acontecimientos inesperados y de encuentro para el samaritano; y la "Posada" se convirtió en lugar de solidaridad para ofrecer atención. Desde una perspectiva misionera, el "camino" se convirtió en lugar de encuentro con el plan y la gracia de Dios, y la "posada" se convirtió en lugar de comunión para compartir el amor de Dios. De esta manera, el "camino" y la "posada" se convirtieron en símbolos de la obra de Dios en la misión del samaritano.

3. Convertirse en prójimo sin límites

Cuando Jesús preguntó: "¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?" (Lucas 10:26); un experto en la ley, intentando mostrar su conocimiento, cita un resumen de la ley y responde: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo" (Lucas 10:27). Sin embargo, el experto en la ley, a quien Jesús le pidió practicar eso, trató de justificarse preguntando: "¿Y quién es mi prójimo?" Entonces, Jesús le habló de un hombre que se hizo prójimo, por medio de una parábola.

El experto en la ley creía que su prójimo era sólo aquel que tenía la misma fe y guardaba la ley, igual como él. Para este, si bien hay personas a las que hay que amar, también hay personas a las que no se debe amar. Las personas que viven rectamente como él son seres humanos a quienes Dios ama, y los seres humanos a quienes Dios ama deben amarse unos a otros, pero no necesitan amar a los pecadores a quienes Dios odia y rechaza. Él no tenía ninguna duda al respecto. Sin embargo, Jesús dijo que no debemos decidir quién es nuestro prójimo y luego "buscarlo", sino que debemos "convertirnos" en prójimo de las personas que encontramos y que amar a nuestro prójimo significa convertirnos en prójimo. Jesús dispuso la idea de "limitar a los amigos y vecinos" la definición de quién es nuestro prójimo.

El samaritano podría haber abandonado al judío herido, porque su pueblo era discriminado por los mismos judíos, pero, empatizando con el sufrimiento de la víctima, decidió superar sus prejuicios y estar dispuesto a contaminarse. Jesús enseña que ser prójimo significa acercarse a la persona que encuentras en la calle, sin importar si sea o no tu enemigo, un extraño o alguien que te resulta problemático.

4. El modelo de la Iglesia sinodal es Jesús

El camino de Jerusalén a Jericó era una ruta peligrosa, llena de montañas escarpadas, con poca gente transitando y muy famosa por los frecuentes ataques de ladrones. Cuando uno se encuentra con un incidente en un lugar así, no hay nadie a quien pedir ayuda y cualquier transeúnte podía pasar sin preocuparse por la atención de nadie. El sacerdote y el levita priorizaron su propia seguridad y evitaron la contaminación religiosa, por lo que no se acercaron al hombre caído y ensangrentado, abandonándolo.

¿Por qué, entonces, sólo el samaritano que había recorrido el mismo "camino" sintió lástima por el hombre caído? Es porque Jesús se comparó a sí mismo con un samaritano. El verbo usado para expresar el sentimiento del samaritano de "sentir compasión", es un verbo griego usado sólo para referirse a Jesús, "spranknisomai" (que significa "retorcer el hígado"), que expresa la profunda misericordia de Dios. El samaritano es el mismo Jesús personificando la misericordia de Dios. La base de toda la predicación de Jesús sobre el reino de Dios fue su amor por su Padre celestial y su compasión ilimitada por los demás. La actitud del samaritano, que era rechazado por los judíos, despreocupado por su propia seguridad e intereses mientras ayudaba al judío que tenía delante, fue una profecía de Jesús, que fue condenado al ostracismo en Jerusalén, aceptando el sufrimiento y la muerte.

La parábola del buen samaritano no aparece en ninguno de los otros evangelios, pero esta historia simboliza la vida de Jesús Salvador. Jesús recorrió el "camino" desde Galilea a Jerusalén para cumplir la misión que Dios le había encomendado. En el camino, Jesús conoció diversas personas y se identificó con sus sufrimientos y dificultades. Los sanó y mostró su misericordia, como el buen samaritano, hacia los necesitados del amor y la gracia de Dios.

5. La Iglesia del encuentro es un hospital de campaña

El Papa Francisco sitúa la parábola del buen samaritano en el contexto más amplio de las relaciones humanas, a las que llama "fraternidad" y "amistad social" (cf. Fratelli tutti). Se trata de respetar la dignidad humana y el bien común, superar la discriminación y la exclusión, y promover el diálogo y la cooperación.

Desde el comienzo de su ministerio, el Papa Francisco ha subrayado que la Iglesia debe salir al encuentro de las personas. "Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo... Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades" (Exhortación apostólica La alegría del Evangelio, 49).

En la Iglesia actual, centrada en la liturgia, no prestamos suficiente atención a las realidades del mundo y nos acomodamos en el caparazón de nuestra fe interior, aislados de la vida real. Es por eso que necesitamos salir de nuestra zona de confort (nuestra vida personal) y entrar en el "camino", viendo a aquellos que sufren, que están aislados, explotados, discriminados, que sufren injusticia en la sociedad, etc. El Papa llama la atención hacia los marginados de la sociedad porque es allí donde actúa el Espíritu Santo y se manifiesta el amor y la misericordia de Dios.

El Papa también compara la Iglesia con un hospital de campaña. En lugar de quedarnos dentro de nuestras instituciones y tratar sólo con quienes vienen a nosotros, la

Iglesia debe convertirse en esa "posada" que acoge a todos los que sufren y enfrentan dificultades, proporcionándoles asistencia material y, sobre todo, cuidados espirituales. ¿Qué clase de iglesia queremos ser? ¿Queremos ser una iglesia omisa como el sacerdote y el levita? ¿O una iglesia que, como el buen samaritano, se haga compañera?

6. Evangelización sin barreras

El "camino" que recorremos es un lugar donde personas diversas caminan juntas. Las personas que conocemos allí no son sólo aquellas que viven en el mismo lugar y sociedad que nosotros, sino también personas que tienen culturas y valores diferentes a los nuestros. Los prejuicios derivados por las diferencias de cultura, nacionalidad e ideología, así como la discriminación por discapacidad y género, perturban la paz y la armonía del "camino" y violan la dignidad y los derechos de las personas.

La Iglesia sinodal se hace prójima de los marginados de la sociedad, mostrando amor y empatía. Convertirse en prójimo significa tratar de respetar y comprender las perspectivas y sentimientos de los demás, en lugar de aferrarnos a nuestros propios intereses y posiciones. El camino sinodal es una oportunidad para que personas diferentes aprendan a convivir juntas. En este sentido, la Iglesia sinodal aspira a crear una sociedad sin barreras que trascienda los límites de la división y proteja la dignidad humana. Debido a que todas las personas son hermanos y hermanas ante Dios, no debemos competir entre nosotros ni procurar vivir una vida egocéntrica, sino que debemos ayudarnos unos a otros en el sufrimiento y las dificultades, para crear una sociedad sin barreras.

Los seres humanos se protegen instintivamente de quienes los atacan, pero al hacerlo crean muros en sus mentes, además de establecer barreras físicas. Odian, discriminan, desprecian, intimidan, evitan, atacan, excluyen y eliminan a otros. Además, existen muros en nuestro alrededor de los que no somos conscientes. Por ejemplo, las personas que utilizan sillas de ruedas enfrentan obstáculos e inconvenientes que son invisibles para los demás. Escuchando sus voces y poniéndonos en su lugar podemos crear una sociedad más justa y cómoda. Las barreras en la sociedad privan a las personas de su dignidad y potencial. Una mirada evangélica, basada en el amor y la justicia de Dios, es sensible ante la desigualdad social y la discriminación. La escucha Evangélica reconoce el clamor de los débiles y marginados, en lugar de preocuparse apenas por los propios intereses y comodidad.

7. Celo misionero

Por el bautismo fuimos incorporados a la familia de Dios y, a través del Sacramento de la Confirmación, se nos dio la misión, como discípulos de Cristo, de predicar el Evangelio a todas las gentes. Nuestra fe no debe ser guardada para nosotros mismos, debe ser compartida con quienes nos rodean. La evangelización es una gracia de Dios y un servicio a Dios, y participar en la misión ayuda a profundizar nuestra propia fe.

La evangelización en Japón enfrenta dificultades para aumentar el número de los bautizados, pero, si tienes conciencia de que Dios te llama a la misión y te apasiona transmitir el amor y la gracia de Dios al pueblo de Japón, puedes asumir la responsabilidad de realizar parte del plan de Dios, dedicando tus habilidades y talentos a Dios, compartiendo el gozo de trabajar para su gloria.

Desde la posguerra hasta la actualidad, muchos sacerdotes y religiosos han abandonado sus países de origen para venir a Japón como misioneros en la diócesis de Kyoto. Se esforzaron por aprender el difícil idioma japonés y dedican sus vidas a

transmitir el amor de Dios y su gracia salvadora en la sociedad japonesa donde existe poca cultura cristiana. Los encuentros con estos misioneros constituyen una gran fuente de inspiración para muchos de nosotros que éramos menos conscientes de la misión.

Además, los creyentes extranjeros que viven en Japón desempeñan un papel misionero al vivir el amor de Dios mientras mantienen la fe cultivada en sus tierras nativas. Al aportar nueva vitalidad en la fe, constituyen una gran bendición para la Iglesia católica en Japón. A través de la interacción con creyentes extranjeros, los católicos japoneses experimentan diversas expresiones de fe, toman conciencia de ser parte de la Iglesia católica (universal) y aumentan su coraje para vivir su fe en su vida diaria.

8. ¿Qué significa ser una Iglesia que escucha la Palabra?

Jesús, que fue enviado a predicar el evangelio a los pobres (cf. Lucas 4,18), nació entre los pobres, caminó con los pobres y sirvió a los pobres. Enseñó que nuestra actitud hacia los pobres es en realidad nuestra actitud hacia él (ver Mateo 25). La evangelización no debe ser sólo una cuestión de palabras, sino también de acciones que lleguen a los vulnerables y necesitados, compartiendo su sufrimiento.

Jesús no usa la parábola del buen samaritano para enseñar al experto en la ley cómo obtener la vida eterna amando a Dios y al prójimo con todo el corazón y siendo prójimo de todos los que encuentra. Más bien, Jesús le pregunta: "¿Verdaderamente tomas en serio lo que sabes y vives de acuerdo con eso?" Incluso si entiendes las enseñanzas de Jesús, pero en lugar de tratar de vivir según ellas, ¿caes en la tentación de poner excusas, de justificarte y defenderte? Es importante que la Iglesia sinodal continúe escuchando esta pregunta de Jesús, siguiéndolo fielmente y mostrando la verdad de nuestra fe.

9. La Iglesia sinodal y la imperfección

La Iglesia católica moderna atraviesa por una falta de entusiasmo misionero dentro de la Iglesia y una pérdida de confianza en el clero. Los abusos sexuales y los escándalos relacionados con el poder y el dinero han disminuido la autoridad moral y el papel social de la Iglesia. La Iglesia está llamada a recuperar la confianza de los creyentes y de la sociedad reconociendo los fracasos, pidiendo perdón a las víctimas, prometiendo hacer justicia y mostrando una actitud más inclusiva y tolerante con todos.

Una Iglesia sinodal es aquella en la que sus miembros buscan juntos y humildemente la voluntad de Dios, asumen su responsabilidad como parte del cuerpo de Cristo y trabajan juntos para cumplir la vocación de la Iglesia. La Iglesia sinodal es también un lugar donde los miembros reconocen, comparten y aceptan sus carencias y debilidades, sin ocultarlas. Para ello, respeta la diversidad dentro de la Iglesia y enfatiza el diálogo y el entendimiento mutuo. Una Iglesia sinodal también muestra apertura al mundo fuera de la Iglesia. Al buscar la misericordia de Dios cada día, nos respetamos unos a otros y buscamos descubrir cómo el Espíritu de Dios está obrando en nuestras vidas y en las vidas de los demás. Individual, comunitaria y pastoralmente, debemos caminar en una actitud de conversión y reforma.

10. María partió y se fue apresuradamente a la región montañosa (Lucas 1:39)

Fieles al tema de la Jornada Mundial de la Juventud 2023, en Lisboa, queremos aprender de la fe de María, escuchar la Palabra de Dios, seguir la guía del Espíritu Santo, estar ahí para aquellos que se encuentran en circunstancias difíciles y compartir el amor

y la alegría de Dios. María corrió apresuradamente al encuentro de Isabel, que era anciana y estaba embarazada. Las dos alabaron la gracia de Dios en el otro y aceptaron humildemente la obra de Dios, sin importar su estatus o posición. Como María, nosotros que aspiramos a ser una Iglesia sinodal, queremos buscar la voluntad de Dios, participar en el plan de Dios y elegir vivir como hijos de Dios.

Propagar el Evangelio no es algo que esté asignado sólo a la comunidad cristiana de la iglesia, sino que se puede decir que es una misión que toda la humanidad debe cumplir junta. Todos hemos recibido el amor y la gracia de Dios. Esa es la fuente de nuestra obligación de compartir esa gracia con los demás. Es hora de que la Iglesia sinodal apresure nuestro camino, entendiendo la urgencia de llevar el evangelio de Jesús a nuestro tiempo. La Iglesia sinodal valora tanto el "camino" como la "posada" y trabaja con la esperanza de la venida del Reino de Dios. El "camino" es implicarse en la vida de las personas y la sociedad, y compartir la fe a través del diálogo y el intercambio. La "posada" es un lugar donde las personas se reúnen, oran juntas y crecen juntas.

Al compartir las bendiciones de nuestra fe con personas de todas las religiones, aprendemos unos de otros a encarnar el amor de Dios que trasciende barreras generacionales, de clase social, étnicas y demás, buscando encuentros concretos que abracen a aquellos que son diferentes a nosotros, permitiéndonos así trabajar por la unidad y la paz del mundo.

✠ Paulo Yoshinao Otsuka
Obispo de Kyoto
Solemnidad de Santa María, Madre de Dios
1 de enero de 2024